



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VIII

BARCELONA, 6 OCTUBRE 1933

NUM. 340

FIGURAS DEL TOREO



Pródiga en triunfos ha sido mantfno la actual temporada, fuertemente su personalidad de gran torero y magnifico estoqueador, con el que habrán de contar las empresas en la temporada venidera

José Amorós

para el joven lidiador sal- en la que se ha consolidado



LA FIESTA BRAVA

Director
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:

Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

A vueltas con "El Africano"

He leído el artículo que, derivado del mío y referente al *Africano*, ha publicado el señor Alvarez Toral en el último número de *La Afición*, semanario zaragozano, y nada tengo que oponer a sus manifestaciones, como no sea hacerle observar que ese manuscrito del Marqués de la Motilla a que alude viene a corroborar en parte cuanto yo dejé expuesto.

La existencia del mencionado documento la dió a conocer *El Bachiller González de Rivera* en un trabajo que apareció en el número 721 de *Sol y Sombra*, correspondiente al 27 de enero de 1910, diciéndonos de paso que tal carta fué dirigida al Teniente Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Ronda, y de ella — de la carta — se infiere que Manuel Bellón lució sus bizarrías como toreiro de campo, principalmente.

Es decir, que la única fuente verdadera que existe de dicho sujeto nos

habla bien poco o nada de las actividades del mismo como profesional, y de esto, así como de la carencia de datos sobre su vida, se saca en consecuencia que el *Africano* no fué un lidiador, propiamente llamado.

La narración tan conocida prendió fácilmente en los historiadores porque todo "puede ser histórico" en ella: el color, la fábula y la psicología del individuo; pero de que pueda ser a que lo sea, media un abismo.

Mi negación del *Africano* se contrae, pues, al aspecto de éste como torero de profesión, tal como las historias nos lo ofrecen, historias escritas bajo la influencia de un espíritu romántico fácilmente adaptable a la evocación de tiempos pretéritos, y todo hace suponer que no ando descaaminado.

Que en esas historias taurinas hay muchas fantasías y atrevimientos, es indudable.

Un caso parecido es el de Francisco Romero, el abuelo de Pedro, de quien dicen que inventó la muleta. Dicen, ¿eh?

Ni Tixera ni Tablantes — ya hemos quedado en que son las mejores fuentes del siglo XVIII — hablan para nada de él; no existe huella alguna de tal lidiador.

Pedro Romero tuvo, como cada *quisque*, abuelo paterno; pero hay que acoger con toda clase de dudas que éste fuera, como torero, todo lo que refieren los libros.

De la verdadera Historia taurina en aquella centuria puede decirse lo que de la Medicina dice el personaje quinteriano en *La prisa*: "No se sabe nada".

Don Ventura

Admirado don Joaquín: Tiene usted motivos fundados para creer que se ha operado en mí un sensible cambio en la forma de ver las cosas taurinas.

— "Así, así"... — me decía usted en cariñosa misiva en la que su bondad creía ver plausible mi manera de juzgar en estas columnas. Y, ahora, pensará, no sin razón: — ¡Pues sí que ha seguido bien el consejo!..."

Y, contra lo que pueda parecer, no es así. Bien sabe usted, don Joaquín, que siempre he considerado y sigo considerando al toro como base de la fiesta española.

¿Qué en alguna ocasión lo he "disimulado"? Conformes. Pero habrá sido, precisamente al referirme a las corridas bilbaínas que, "precisamente" también, tienen su prestigio básico en el ganado que en ellas se lidia...

Yo sé que usted tiene una visión clarísima del toro y de sus distintas fases. No ignoro que no suele ver "con buenos ojos" las evoluciones que en él se operan constantemente. Tampoco yo estoy conforme con muchas de ellas y menos aun con el disparatado cambio de gustos del público.

Mejor que yo, sabe usted, que antes se iba a la villa del Nervión "a la corrida de Urcola, a la de Murube, a la de Saltillo o a la de Miura". Se iba a la plaza a eso: a ver "la corrida de tal ganadero". Además, claro está, interesaba la combinación que, las cuatro tardes solía ser la misma, y el público veía toda la feria a los

Carta abierta

PARA "RELANCE"

mismos diestros sin cansancio e iban esperanzados a la tercera o cuarta de feria, aunque el resultado de las primeras dejase bastante que desear. Sabían que los diestros eran buenos artífices, cada cual en su estilo, y confiaban su éxito "a la calidad del material": a la bravura del lote de tal o cual ganadero. Luego los toros eran lo interesante.

Un joyero mal puede engarzar brillantes en oro si se le da latón y trozos de vidrio.

Pero aquellos artistas no despreciaban ningún material por dificultades que ofreciese para realizar la obra.

Hoy, la simple sospecha de esas dificultades hace que aquellos que debían dar el ejemplo, se "rajen", como el calzado barato...

Y como dan el mal ejemplo, el público se asusta cuando, del portón de los sustos, salta a la arena "un toro".

— Nos aburrirémos — es clamor general en el graderío. Y la voz del pueblo siempre tiene razón.

Nos han acostumbrado al "torito" y el "toro" ha perdido interés. ¡Hasta en Bilbao, don Joaquín!

— ¿Quién torea hoy? — se pregunta el aficionado.

Y si le agrada la combinación, va a la plaza, pero es raro quien se interese por el

nombre del ganadero. Si la terna de matadores es atrayente, igual se va a la plaza aunque se lidien toros del monte. Si tal no ocurre, ya pueden ser de la mejor vacada andaluza: el tendido cobijará a unos cuantos... "románticos".

Esto ocurre en Bilbao, donde se compran los toros antes de hablar con los toreros, siguiendo una tradición que, por la evolución de gustos del público — que es el que deja el beneficio a los Asilos — no tiene razón de ser desde el punto de vista materialista de que se llene la plaza, por que ¿de qué sirve traer las más famosas vacadas y contratar a los toreros de más cartel, si éstos cometen la estupidez de no cumplir lo firmado?

Claro que tales individuos tienen tanto de matadores de toros como de vergüenza. Pero son los que llevan la gente al tauródromo.

¿Qué voy a hacer, como bilbaíno, don Joaquín?

Tengo que transigir, y casi abogar por lo que me repugna como aficionado a toros.

Es doloroso y lamentable, pero no queda otro remedio que rendirse. Que contraten primero a "ellos" y luego que compren los "toritos". Y que se llene la plaza de... "aficionados". Sin que el conserje se olvide de colocar los burladeros y sin que salga un caballo sin peto. ¡Cuidado!

Con la admiración y el respeto de

ALFONSO DE ARICHA
Bilbao, septiembre de 1933.

En tal día...

En tal día como hoy, el 6 de octubre, han ocurrido varias cosas en el curso de los años, lo cual nada tiene de particular después de todo, pues no hay fecha en la que no se cumpla el aniversario o el centenario de un suceso, de más o menos trascendencia.

El mundo es demasiado viejo y ha habido tiempo de sobra para que en cada día del calendario se haya registrado una ocurrencia que pueda ser conmemorada.

Bien dijo, pues, aquel que se expresó con esta quintilla ante la emoción que embargaba a los concurrentes a un acto conmemorativo de cierto centenario:

"No hay por qué en fecha famosa poner cara lacrimosa ni mover el incensario. Cada día es centenario, señores, de alguna cosa".

Hechas estas salvedades y viniendo al terreno taurino, recordemos algunas cosas acaecidas en tal día como hoy:

El 6 de octubre del año 1868 nació en Córdoba el famoso picador de toros Manuel de la Haba (*Zurito*), retirado desde hace algunos años de la profesión. Empezó a picar el año 1884 y entró en la cuadrilla de *Guerrita* en 1897 sustituyendo a *Pegote*. Después estuvo en las cuadrillas del *Algabeño*, *Conejito*, *Machaquito*, *Rafael el Gallo*... ¿Quién ignora que ha sido uno de los mejores picadores de este siglo?

El 6 de octubre de 1875 vió la luz en Carabaña (Madrid) el notable escritor e historiador taurino don Bruno del Amo, más conocido por el seudónimo de *Recortes*. Son muchas las obras que a él se le deben, algunas de ellas escritas en colaboración con *El Bachiller González de Rivera*, *Paco Pica Poco*, *Dulzuras* y *Don Ventura*. Actualmente es el crítico de *El Siglo Futuro* y firma sus trabajos con el sobrenombre de *El Tío Caracoles*.

El 6 de octubre de 1889 torearon por última vez juntos, mano a mano, en la plaza de Madrid *Lagartijo* y *Frascuero*. Se lidiaron tres toros del Conde de la Patilla y otros tres de don Rafael Surga. *Frascuero* había de retirarse el 12 de mayo del siguiente año. Ved, pues, como aquel 6 de octubre de 1889 es una fecha histórica. ¡Como que con ella se cerró una brillante época del toreo!

El 6 de octubre de 1895 se celebró en Madrid una corrida con seis toros de Miura y los espadas Mazzantini, *Lagartijillo* y *Villita*. Al pretender poner un puyazo el picador Macipe al toro tercero, el caballo que montaba empezó a retroceder y un monosabio le cogió de la brida para llevarlo a la res, pero entonces Mazzantini, dirigiéndose iracundo hacia dicho mono, la emprendió con él a bofetada limpia e hizo retirar al caballo rebelde. Como se ve, don Luis Mazzantini usaba unos procedimientos contundentes



¡...se cerró una brillante época del toreo!

para dirigir la lidia. Hasta entonces no se había visto (ni se ha visto después) que un espada anduviera a mociones con un monosabio.

El 6 de octubre de 1907 tomó la alternativa en la plaza de Barcelona el matador de toros Francisco Martín Vázquez. La recibió de manos de Antonio Fuentes y por resultar éste lesionado hubo de estoquear el nuevo doctor cuatro toros, que pertenecían a la ganadería de González Nandín. Curro Vázquez, buen estoqueador, fue espada de alternativa quince años, pues la última corrida que toreó fue en Antequera, el 22 de agosto de 1922, alternando con el *Alcalareño*.

El 6 de octubre de 1912 recibió el matador de toros Manuel Lara (*Jerezano*), toreando en Veracruz (Méjico), un fuerte golpe en el bajo vientre al lancear de capa al toro tercero de la tarde, de Nopalapán. A consecuencia de dicho accidente se declaró la peritonitis y dos días después falleció dicho diestro. Alternó en tal corrida con Eduardo Leal (*Llaverito*). El tal *Jerezano* había recibido la alternativa en Barcelona el 29 de octubre de 1899 de manos de su tío, el espada José Lara (*Chicorro*), al despedirse éste en tal ocasión del público barcelonés.

El 6 de octubre de 1918 falleció en Madrid Mariano Ledesma, antiguo picador de toros en varias cuadrillas, hasta que en 12 de noviembre de 1892

se presentó en la plaza madrileña para actuar como rejoneador en una corrida extraordinaria que organizó el Dispensario de Alfonso XIII, cuya primera parte tuvo carácter histórico. En efecto, Mariano Ledesma se presentó vistiendo el traje de la época de Felipe IV. A partir de tal fecha se dedicó a los rejones, pero aunque estuvo en activo bastantes años, fue poco lo que toreó.

Y, por último, el 6 de octubre de 1925 falleció en Soria el valiente matador de toros aragonés Juan Anlló (*Nacional II*) víctima de las lesiones que sufrió en la cabeza al producirse una reyerta en tal plaza el 4 del mismo mes, cuando dicho diestro asistía como espectador a la corrida que allí se efectuó en tal fecha.

No queremos hacer más larga la lista, por no robar espacio a otros originales.

¿Qué hay alguien que dice que no tienen importancia los sucesos evocados?

Todo es relativo en este mundo, según quien lo mire y la manera que tenga de mirarlo.

Nosotros, por si acaso, nos hemos curado en salud recordando la quintilla de marras:

"No hay por qué en fecha famosa poner cara lacrimosa ni mover el incensario. Cada día es centenario, señores, de alguna cosa".



Pedrucho el triunfador

Está "Pedrucho" que no se le puede hablar ni con papel de oficio. Y con razón. ¡Pónganse ustedes en su caso! Está aun caliente el triunfo alcanzado por el gran Perico en la corrida de Beneficencia de San Sebastián, en la que, alternando nada menos que con Manolo Bienvenida y "El Estudiante" sacó un gran partido de dos mansos imponentes de Pablo Romero, justos.

Y para que no duden ustedes de lo que decimos, ahí va lo que en "La voz de Guipúzcoa" escribió crítico tan exigente como "Un Puntillero".

Oído al parehe:
"Si "Pedrucho", el modestísimo y simpático eibarrés no estuviese desentrenado; si este muchacho torease unas treinta y cinco corridas y supiera "administrarse" como lo hacen otros, tenemos la seguridad de que daría muchos disgustos a los que cobran quince o veintemil pesetas por asesinar en Bayona a fuerza de pinchacitos a unos infelices novillos de tres años escasos.

"Pedrucho" está acostumbrado a otra clase de toros; es decir, está acostumbrado a matar toros; los becerros, en los festivos benéficos.
El domingo, aparte de la justísima ovación a los tres pares de banderillas de "Bienvenida", los aplausos más nutridos y entusiastas fueron para él, tanto con la muleta como con la espada. Con el capote estuvo muy bien, dando lances muy apretados y vistosas chicuelinas, etc., etc., y en los quites estuvo bien colocado, que gracias a ello pudo entrar — bien valientemente, por cierto — al quite a Saturio Torón, llevándose "rebotado" al toro.

Con la muleta hizo faenas valientes, aguantando unas tarascadas horripilantes de aquellos "ciudadanos", que tenían la intención de romperle la ropa... y lo que había debajo. Entró a matar siempre dando la cara y demostró que descabella mejor que Barrera, que ya es descabellar. ¡Pim, pim, a la primera!

"Pedrucho" fué aplaudidísimo en la plaza, y, sin embargo, no fué allí donde hizo su mejor faena. Esta fué en las oficinas de la Beneficencia, donde "a la hora de la verdad" dejó un donativo de 2.000 pesetas para los pobres enfermos y asilados.

¡Muy bien, "Pedrucho";"

La ganadería de Palmella

Ya he tenido el gusto de publicar, en estas columnas, el árbol genealógico de la vacada sevillana, de Utrera, de Pedro Luis de Ulloa, Conde de Vistahermosa, con todas sus ramas, entre estas las de Murube, Ibarra, Saltillo y Arribas, de Sevilla, y las dos ganaderías de Alvaro Dávila Agreda, Marqués de Villamarta-Dávila, de Jerez de la Frontera (Cádiz).

También el del sevillano de Enrique de Queralt Fernández Maquieira, Conde de Santa Coloma de Queralt (Ibarra y Saltillo); el de su hermano Hipólito, Marqués de Albaserrada; José Lozano, de Priego (Córdoba); Celso Pellón, padre, de Jaén; Teodoro Valle, de Valencia de la Encomienda (Salamanca); las cinco ganaderías de Esteban Hernández Martínez, de Madrid, y las de Bañuelos y López Navarro, de Colmenar Viejo.

Una de las de Hernández (la zamorana, de Benavente, del Conde de la Patilla), pasó, en 1905, a Cabezudo y Castillo.

La de Valle, en 1908, a Dionisio Peláez, de Madrid, quien, dos años después, adquirió vacas y toros de su íntimo amigo Santa Coloma. En 1911 formó sociedad con Luis Baeza, de Segovia, y en 1915 con el toledano, de Maqueda, Celso Cruz del Castillo, ya éste solo.

Peléaz vendió reses al salmantino Argimiro Pérez, a la colmenareña Prudencia Bañuelos, al zamorano Angel Rivas y al madrileño Rodrigo de Figueroa, Torres Mendieta y Romo. Duque de Tovar, Marqués de Gaudima, que murió, en Madrid, el 1.º de junio de 1929.

Este tuvo, además, la mitad de la ganadería de Arribas y la de Félix Suárez, de Sevilla (Coloma y Albaserada).

Lo de Suárez es de los herederos de Tovar; lo de Arribas, de Luis Bernaldo de Quirós, de Ciudad Rodrigo (Salamanca), y lo de Peláez había pasado a Francisco Drake de la Cerda y Fernández Durán, Marqués de Cañada Honda, de Madrid.

La de Carlos López Navarro fué pasando a su viuda; Mario y Manuel Herrero Olea, de Valladolid; Luis Baeza, de Segovia, y Pacomio Marín, de Aldequemada (Jaén), quien ha agregado reses toledanas de Cristóbal Colón Aguilera, Duque de Veragua, y colmenareñas de Julián Fernández Martínez.

Casi toda la primera ganadería de Villamarta pasó a Eduardo Olea, de Madrid, quien se asoció con Luis Baeza y vendieron parte a Cañada Honda (segunda ganadería de éste).

Doña Prudencia Bañuelos Salcedo, viuda de Ugalde, vendió a Segundo

Abelardo García Resina, de Avila; y éste, a Leopoldo Abente García de la Torre, de Cerceda (Madrid).

Cañada Honda vendió lo de Peláez al madrileño Felipe Montoya Gómez, de quien ha ido pasando a Leopoldo Abente y al madrileño, de El Escorial, Augusto Perogordo, quien lo ha aumentado con reses salamanquinas de Ernesto Blanco Alonso y de Maria Matea Montalvo de Pérez y sevillanas de Carmen de Federico de Urquijo.

De Celso Pellón ha ido pasando a su viuda y, en dos partes, a Arauz Hermanos, de Navas de San Juan, y Genaro López Quijano, de Siles, ambas de Jaén. Y de este último, en 1928, al sevillano, de Peñaflor, José de la Cova, quien ha echado reses del madrileño Eduardo Pagés y de Agustín de Mendoza de los Monteros, Conde de la Corte de la Berrona, de Zafra (Badajoz).

Hermano político de José de la Cova es Félix Moreno Ardanuy, que compró lo de José Lozano; pero lo mató al adquirir lo de Saltillo.

Valentín Collantes Dieguez, de Coria del Río (Sevilla), aumentó su ganadería con reses de Joaquín Murube Monge y de la primera de Villamarta, y lo vendió todo a Rodrigo Solís.

Y éste, en dos partes, a Pedro Salvador y a Cañada Honda (su tercera ganadería).

Pedro Salvador agregó vacas de Benjumea y un semental de Saltillo, y lo vendió todo al cordobés Antonio Velasco Zapata.

Pasó a Rodríguez Mauro y, en 1921, a Enriqueta de la Cova, esposa de Félix Moreno Ardanuy; y éste echa machos suyos de sementales a la vacada de su señora.

La tercera ganadería de Cañada Honda, pasó, en 1920, al portugués Luiz Coutinho Borges de Madeiros, Duque de Palmella, Oficial Mayor del Palacio Real y capitán de la Guardia Real, una de las primeras fortunas del país, terrateniente y agricultor, amén de propietario de ganaderías de cerda, caballar, mular, etc.

Herraba la ganadería adquirida a Cañada Honda con una especie de rosa bajo corona ducal; eran los colores encarnado, blanco y verde, y la antigüedad 7 de agosto de 1921.

Ha muerto, cristianamente, a los 67 años, en su palacio de Cascaes, el 25 de septiembre de 1933.

Relance

1 octubre

Cinco novillos de los hermanos Garrido Alveano y uno de Coimbra para FLORENTINO BALLESTEROS, JOSE CHALMETA y EDUARDO SOLÓRZANO

Hacia el doctorado

Florentino Ballesteros hizo el domingo sus últimos ejercicios en el campo de la novillería, demostrando que va al doctorado con las asignaturas bien aprendidas.

Hacia tiempo que no veíamos a Florentino por aquí. En nuestra plaza hizo sus primeras armas como becerrista. En ella recibió por primera vez el halago del éxito y a ella vuelve triunfante en los primeros ruedos de España, cuajado como torero y con un estilo de estoqueador definitivo.

A raíz de su presentación en Barcelona no faltó quien nos motejara de visionarios cuando escribimos que a Ballesteros le estaba reservado un envidiable lugar en el toreo.

Y ahí está el mozo: en los umbrales del doctorado, al que llega con todos los honores, tras una brillantísima campaña novilleril, en la que los triunfos se han contado por actuaciones.

¿Mantendrá como matador de toros estos días?

De quien en tan corto espacio de tiempo ha logrado definir tan rotundamente su temperamento artístico y su capacidad en el toreo cabe esperar mucho.

El domingo, con enemigos de tan opuesta condición como los que le tocaron en suerte, acusó fuertemente sus posibilidades de lidiador que conoce a fondo el oficio.

Se le vió seguro de sí mismo en todo momento, toreando con un sentido de torero ducho que sabe dar a los toros la lidia que requieren.

A su primero, pastueño, suavón, pero carente de genio, lo toreó Florentino magistralmente con el capote asentadas las zapatillas en la arena, cargando la suerte con suavidad en lento juego de brazos, muy erguido y ajustado. Estalló unánime la ovación que se reprodujo al quitar con un garbo de torero caro.

Sin alegría llegó el novillo a la muleta. Intentó torear al natural Florentino y no le ayudó el de los cuernos. Con la derecha, tirando del toro, logró una faena que fué ovacionadísima y mereció los acordes de la música, en la que hubo pases de pecho, ayudados y molinetes de irreprochable ejecución.

Y por contera, la estocada. Un volapié magno, recetado con un estilo maravilloso, arrancando en corto, derecho como un huso, cruzando admirablemente y saliendo limpio de la suerte.

Aquella estocada mereció la oreja; la pidió el público. Y la presidencia no la concedió. ¿Por qué? Vaya usted a saber. No nos explicamos ese puritanismo en los de la poltrona, cuanto tan pródigos son otras veces en concederlas.

No cortó la oreja Florentino. Es igual. Allí quedó aquel tratado de bien estoquear.

Bien lo saboreó el público, que obligó al baturro a dar la vuelta al ruedo y salir luego a los medios para acallar los aplausos.

Un buey definitivo fué el cuarto. No hubo manera de torearlo con el capote.

Nos gustó la faena de muleta que llevó a cabo con este bicho. Con trallazos secos por bajo se apoderó de él, pasándose luego por el pecho en los ayudados majestuosos. Faena inteligentísima, en la que se advirtió lo que puede Florentino con la muleta.

Volvió a lucir su irreprochable estilo de estoquear en las cuatro veces que entró a matar, sin que el toro hiciese nada por él.

Descabelló a la segunda y hubo aplausos nutridos.

La ovación más clamorosa de la tarde la escuchó Ballesteros al hacer un quite en el tercer novillo, corriéndolo con unas chucuelinas ejecutadas con un temple y una gracia que produjeron el delirio en el público.

Acertado en la dirección de la lidia y con detalles de lidiador que sabe lo que se lleva entre manos, Florentino Ballesteros dió toda la tarde la sensación de estar en sazón como torero. Va a a la alternativa hecho un formidable matador de toros.

Un poco de suerte y no van a ser dolores de cabeza los que levante este chico entre los que presumen de figuras.

Al tiempo.

A Chalmeta se le esperaba aquí con expectación. Los triunfos alcanzados recientemente por el torero de Sans en Madrid justificaba esta expectación.

Chalmeta salió decidido a confirmar ante sus paisanos el cartelazo que en la catedral del toreo ha sabido ganarse a fuerza de valor y arte.

No tuvo suerte el muchacho, pues los dos toros más difíciles de la corrida a él le tocaron.

Pero a pesar de ello, su voluntad se impulsó y si no logró el triunfo rotundo que él deseaba logró hacerse ovacionar justamente en varios momentos.

Lanceó con el capote de manera asombrosa, clavados los pies en la arena, echando los brazos abajo llevando a los toros prendidos de los vuelos del capote. Insu-

Homenaje a "Rafael"

Rafael Salanova es un periodista brillante, un aficionado entusiasta y un crítico certero e independiente que viene prestigiando con sus admirables crónicas la tribuna taurina de "Hoja Oficial".

Y, por encima de todo, Rafael Salanova es un gran corazón, dispuesto siempre a ayudar a los desvalidos.

De ahí que las admiraciones que ha sabido captarse el crítico ejemplar sean tantas como las simpatías que se ha granjeado el hombre, dechado de franqueza y cordialidad.

Para testimoniarle estos afectos, un grupo de amigos y admiradores se disponen a festejarle con un banquete que tendrá lugar la noche del próximo sábado en el Hotel Oriente.

Merecidísimo este homenaje, al que seguramente se sumarán muchísimos aficionados.

No hay que decir que nos adherimos con todo entusiasmo a este acto.

rables las verónicas con que saludó a su primer enemigo, que levantaron un clamoreo de entusiasmo. Pariguales los lances en un quite al tercer toro, rematados con media verónica arrodillado entre los pitones de su enemigo. No cabe más valor que el que puso Chalmeta en este quite que hizo retumbar la plaza en inacabable ovación.

Con la muleta peleó bravamente con sus dos mansos, doblándose con ellos en los ayudados y estirándose en algunos muletazos de buena factura.

No tuvo fortuna con la espada en su primero. A su segundo lo aseguró de medio espadazo, que fué aplaudido.

Sin suerte en el lote, Chalmeta derrochó valentía y se hizo ovacionar con entusiasmo, dejando ver detalles que justificaron sus triunfales actuaciones en Madrid.

Eduardo Solórzano dió con el mejor toro de a tarde, el tercero — de Alves do Rio — y con el peor, el último.

Al primero, un bravísimo ejemplar, bien criado, largo — ¡un toro! —, lo veroniqueó superiorísimo con lances al costado, lo banderilleó con dos pares y medio, mostrándose rehiletero magno y con la franela le hizo una faena en la que destacaron seis o siete muletazos que no hay quien los mejore. Uno de pecho con la izquierda fué un portento. No estuvo bien con la espada y lo que debió ser ovación y vuelta al ruedo quedó en palmas.

Tan manso fué el último, que por más esfuerzos que hicieron los picadores no pudo librarse del fuego.

De tostarlo se encargaron Pepín, que puso un par y Maera de Méjico, que oyó una clamorosa ovación y música por los tres pares que puso, particularmente por el último, sesgando, sencillamente inmenso.

Brindó Solórzano a este gran peón la muerte del toro, que estaba peligroso, del que sacó un partido insospechado a fuerza de valor, logrando algunos muletazos soberbios.

De una estocada caída y descabello se deshizo Solórzano del buey.

Gran chasco nos dieron los ganaderos señores Garrido. Aquel estupendo ejemplar lidiado hace quince días nos hizo concebir halagüeñas esperanzas de esta vacada. Hoy cayeron por tierra nuestras ilusiones. Exceptuando el primero, sosote, pero dócil, los novillos de los hermanos Garrido fueron cosa deleznable. Fué un milagro que sólo se foguerra uno. Lógicamente, debieron llevar fuego tres por lo menos.

Bravo ejemplar el de Coimbra, antes de Alves do Rio.

Faltó poco para que se llenara la plaza. No se picó mal. Se ovacionó al viejo Mazzantini, que tiró el palo con arte y cogió los altos. Cornejo también cumplió como bueno.

Carrato bregó como lo que es: un gran peón.

Carralafuente le siguió en méritos.

TRINCHERILLA

TETUAN (Madrid)

24 septiembre. — Buena entrada y buenos los seis novillos de Llorente.

Morateño que tuvo que matar cuatro por percances de sus compañeros, estuvo muy bien, tanto con el capote como con el estoque, por lo que fué muy aplaudido.

Andrés Valle cumplió con el único que mató.

El debutante Ocejito no estoqueó nada más que un novillo y estuvo desgraciado. Estos dos espadas fueron cogidos resultando con erosiones leves.

El banderillero Estanquerito fué cogido por el cuarto novillo al entrar en un burladero, resultando con una cornada en sedal, en el muslo izquierdo. Las cuadrillas cumplieron bien. La corrida fué un escándalo.

T.

VALENCIA

17 sepbre. — Comenzamos la temporada de otoño con una novillada en la que Joselito de la Cal, Manolete II y Varelito II dieron cuenta de seis bichos de Terrones con una media entrada no muy copiosa.

El ganado aunque voluntarioso para la caballería, resultó demasiado pequeño, pero sin dificultades, habiendo podido hacer más los encargados de lidiarlos.

Varelito II se portó bien en su primero y en el último sacó partido en el muleteo, escuchando música y siendo ovacionado sobre todo en unos naturales y de pecho, terminando la faena con cuatro pinchazos buenos.

El se banderilleó sus dos toros, clavando cinco pares y medio buenos y el de la Cal al primero, con par y medio regulares.

Total que la novillada en conjunto sólo interesó en algunos momentos por culpa de la pequeñez de los bichos.

24 sepbre. — Con menos de media entrada se ha celebrado la novillada anunciada para hoy.

Los seis toros de Villamarta han estado bien presentados de armas y carnes, se han portado bravamente con los de a caballo y si para los de a pie han presentado alguna dificultad, débese a la lidia que se les ha dado.

Zurito se ha despedido de esta, pues ni en uno ni otro toro ha hecho más que bailar y hurtar el bulto, sin un detalle de aquellos en que hizo concebir alguna esperanza, así ha quedado en la actualidad.

Madriñeño al segundo toro, tras un breve y buen muleteo, da un pinchazo, una superior estocada y descabella apoyando, cortando la oreja y rabo del bicho.

En el quinto oye música en el muleteo que acaba haciéndose pesado, así como con el estoque por lo que empezó muy bien y acabó con aburrimiento.

El debutante Rondeño no ha cuajado en su debut.

Al tercero le hace una faena corta y sin rabia para una estocada buena, pero nada más, y al último varios trapazos bombados, para dos pinchazos y una entera, todo muy defectuoso.

En brega Chino y Navarrito II, lo demás bastante aburrido.

Y hasta el domingo próximo

TRIUNFA EL NIÑO DE LA ESTRELLA

1 octubre. — Con poco más de un tercio de entrada se ha celebrado la novillada hoy en la que se han lidiado seis bichos de doña Casimira Hernández, viuda de Soler, los cuales han estado bien presentados de tipo y cuerna y unos más y otros menos han cumplido en el primer tercio o sea con los de la picandería, no presentando dificultades en los otros tercios de la lidia.

Niño de la Estrella ha refrendado el cartel que de buen torerito tenía en esta pues al primero, tras un trasteo corto y eficaz pues el bicho estaba muy quedado, le arrea una superior estocada por la que corta la oreja del bicho.

En el cuarto hay música en el muleteo con pases superiores y un pinchazo hondo, una algo ladeada y descabelló a pulso cortando también la oreja del bicho y escuchando también otra ovación con vuelta al ruedo.

Pericás en el segundo oye música en el trasteo, con pases superiores para una estocada de efectos fulminantes y que es premiada con la oreja y rabo del bicho.

En el quinto que está muy quedadote saca algún pase bueno para un pinchazo en hueso y una buena estocada.

Niño de Palma del Río se le ve está poco toreado, se dice es la segunda novillada que torea, salvo algún amago o acoso por la inexperiencia, en el muleteo al tercero saca algún pase bueno, para deshacerse del bicho de una estocada algo trasera y un descabello a pulso al segundo intento.

En el último oye música, en el muleteo al que despacha de un pinchazo y media estocada algo atravesada.

En quites y lances los tres matadores tuvieron momentos que divirtieron a la escasa reunión.

Bregando Viruta y con los palos éste, Currito, Palacios y Pala II.

Y hasta el próximo domingo que tenemos un mano a mano con Manolo y Pepe Bienvenida.

CHOPETI

MURCIA

LAS CORRIDAS DE FERIA

Con dos llenos se celebraron el 8 y el 10 las dos corridas anunciadas.

En la primera lidiáronse reses de Ernesto Blanco, Armillita Chico, Ortega y La Serna.

Los toros fueron mansos en general, y el sexto burriciego fué retirado y sustituido

Ramón Luna Navarro

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejones de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

por uno sin hierro ni divisa, que llevó fuego, como también el primero de Ortega.

Armillita Chico hizo una faena rápida en su primero y lo cazó de un pinchazo y una perpendicular.

En el cuarto, un toro bravo que llegó bien a la muleta, le dió unas chicuelinas bonisimas. Con los palos clavó dos buenos pares al cuarteo y uno superior al sesgo, y con la muleta toreó como los grandes, entre los acordes de la música, y agarró una estocada superior que le valieron las orejas y el rabo de su enemigo.

Ortega, que con la capa no hizo nada en toda la tarde, se arrimó en su primero, que a pesar de ser fogueado llegó sin malas intenciones, y lo mató de un pinchazo, media caída y un descabello.

Al quinto que llegó suave, aunque algo soso, lo trasteó desde cerca pero sin pasárselo por delante. Siempre con medios pases. Media tendida, un pinchazo y dos intentos. Cortó las orejas y el rabo, y fué ovacionado.

La Serna sólo apuntó que merezca elogios unas verónicas en un quite, que se aplaudieron. En lo demás desastroso, faltándole medio minuto para que le dieran un aviso en su primero.

En la segunda corrida se lidiaron toros de Vicente Martínez. Dos para Cañero y Algabeño y seis para La Serna que sustituyó a Colomo, Pepe Gallardo y Rafael Vega de los Reyes. Esta sustitución no se anunció en los despachos de billetes como ordena el artículo once del Reglamento, y además, en contra de dicho artículo pusieron un letrero en las taquillas que decía: "Queda prohibido hacer cambios y devoluciones".

Cañero y Algabeño se lucieron rejoneando y banderilleando, y pie a tierra se quitaron pronto de delante a sus enemigos.

La Serna no hizo nada de mención en sus dos toros, y me ahorro el trabajo de mencionar su labor.

Pepe Gallardo lanceó superiormente por verónicas, y a su primero que llegó noble a la muleta le hizo una superior faena empezada con tres ayudados por alto sin moverse, matándolo de media delantera, una caída y un descabello, y cortando las orejas y el rabo en medio del entusiasmo del público.

Al quinto toro, un bicho difícil y reparado de la vista, lo aguantó bien y lo mató de un pinchazo bajo y media atravesada.

Rafael Vega no hizo nada en su primero, que llegó quedado, y se eternizó con el pincho; pero en el último, que se lidió con luz artificial, destapó el frasco de las esencias, y lo trasteó con arte, dominio y alegría, haciendo que sonase la música en su honor. Se perdió la oreja porque después de media estocada no quiso volver a entrar a matar otra vez y se hizo pesado descabellando.

DIONISIO PEÑAFIEL

SANTANDER

10 sepbre. — Hemos asistido al último festejo de la temporada. Salvo ligerísimas variantes, fué idéntico al de inauguración.

Carmelo Tusquellas, El Gran Lerín y El Guardia Torero, por la parte "sonora y carcajeante"; José Arteaga, por lo "serio"; cuatro becerras de Zaballos, por el gremio

corruptel y unos 1.500 ciudadanos, en representación de los 90.000 que componen el censo de población.

Los toreros bufos no tuvieron en esta ocasión grandes "inspiraciones". Su actuación resultó "plomifera" tan sólo Charlot's se hizo aplaudir en algunos momentos, si bien menos "sonoramente" que en tardes anteriores. Lucidamente mató el primer becerro y certeramente descabelló el de Arteaga al sonar el tercer aviso.

El Gran Lerín, se las entendió con el segundo y Aresta rejoneó en moto y alivio al cuarto. Hubo deseos y buena voluntad por parte del "motorista", pero la mansedumbre del de Zaballos impidió todo lucimiento, haciendo más pesado y aburrido el espectáculo.

El novillero Arteaga, morenito, espigado y madrileño, es un pobre muchacho, tan falto de conocimientos, arte y valor como sobrado de estatura. Sensatamente creemos, lehen aconsejarle que abrace otras actividades, pues casi con seguridad puede afirmarse que matando toros, difícilmente ha de lograr satisfacer las constantes e importantes necesidades del estómago.

Su actuación — sin torerar, banderillar, ni matar — así lo hace suponer.

El acto terminó con la rifa de relojes, sobres y carteras más o menos repletas.

M. FRAGUA PANDO

VARAGOZA

¡QUE NOVILLADA!

24 septiembre. — Paco Cester, Niño de la Estrella y Paco Bernad, se las entendieron con seis novillos de don Nemesio Villarroel de Salamanca.

Los seis novillos enviados por don Nemesio, fueron terciados de tamaño y cortos de pitones. Todo hacía creer que nos proporcionarían una tarde agradable los novilleros contratados, pero empezaron a salir por los chiqueros los susodichos novilleros y empezó el aburrimiento de la parroquia. A la mansedumbre del ganado, los toreros se contagiaron de la sosería de sus enemigos y nos tuvieron en la plaza desde las cuatro que comenzó el festejo hasta las seis veinte, hora que terminó la corrida.

El segundo novillo de Villarroel fué retirado por tener los cuartos traseros lesionados; una de las patas la tenía completamente inutilizada. Este novillo fué sustituido por un toraco castaño de don Nicanor Villa, que resultó manso de toda mansedumbre, y como era grande y con abundante fuerza en la cabeza, huelga decir lo que supearon los toreros encargados de lidiarlo. En verdad que era un regalo el de don Nicanor.

Paco Cester lanceó a su primero con desganada y con la muleta quiso hacer cosas, pero como no acaba de definirse, el pueblo soberano no se lo agradeció y terminó con una estocada que se le debió aplaudir con más entusiasmo. En su segundo se encorajó lanceando de capa y escuchó aplausos; con la muleta lo toreó adecuadamente, desde lejos, dadas las pocas luces que tenía su enemigo en los ojos, y lo remató de media muela y un descabello.

Niño de la Estrella estrenó un flamante terno rosa pálido y blanco, y como no lo quería echar a perder se mantuvo a prudente distancia de sus novillos. Y como esto el público lo vió así, pasó su actuación desapercibida.

Paco Bernad sigue triunfando. Y es que este chico da siempre lo que tiene: mucha afición y mucho valor, y como iba emparejado con dos compañeros que están faltos, de lo que a éste le sobra, por eso sus triunfos. Lanceó a su primero con sabor y estilo y sonó la primera ovación de la tarde. Con la franela hizo una faena reposada y artística y tocó la música en su honor, igualó al novillo y se volcó sobre el morrillo, para dejar una estocada colosal que termina con el de Villarroel. Ovación, orejas, rabo y varias vueltas al ruedo. En este chico hay torero de porvenir.

En su segundo, sexto de la tarde, que se lidió con el alumbrado eléctrico, como el toro era de mal estilo, lo lanceó con barullo y con la muleta tiró a ser breve para terminar con el toro y la corrida, de tres pinchazos arrancando bien.

La entrada, muy buena. Picando fué ovacionado Manolo Sierra, por su gran estilo al picar el quinto de la tarde; banderilleando y bregando Pascual Bernad y Chaitillo.

ARNAUISO

CADIZ

FRACASAN MADRILEÑITO Y DIEGO DE LOS REYES

Con un lleno completo se celebró la novillada anunciada. El ganado de Fernández y Durán (Guadalest) muy bien de presentación tocante a carnes; pero muy recogido de pitones. Una novillada escogida para fenómenos. En general estuvieron faltos de poder y lo que es peor mansos. Tomaron 25 varas y derribaron en nueve.

Madrileño. — Fracaso rotundamente, estando muy mal en todo, aunque la prensa grande diga lo que quiera. Con el estoque pésimo. Fué abroncado toda la tarde y despedido a almohadillazos. ¡Y éstos son los fenómenos que nos mandan de Madrid! Cualquiera de los de aquí, mejor que él. Valiente despropensión y falta de pundonor, y sobra de propaganda.

Diego de los Reyes, que se despedía de novillero y creemos que del toreó también, tuvo una tarde desastrosa, igual que las del Puerto, Huelva y Utrera. Derrochó miedo en abundancia y se limitó a correr por delante de sus bichos sin sacar ni un capotazo ni muletazo de torero. Con el pincho todas las veces que entró lo hizo desde largo, alargando el brazo, cuarteando y volviendo la cara. Escuchó broncas y pitas enormes. Y él, tan fresco, creyéndose el amo. Al año que viene ni las probamos, pollo. Vaya fracaso.

Niño del Matadero. — Fué el único que hizo algo, toreando superiormente con el capote. Hizo quites artísticos y valerosos, haciendo pasar a los bichos que a otros no pasaban y con la muleta realizó dos faenas de arte y valor. Con el pincho estuvo bien. Fué ovacionado y dió vueltas al ruedo.

El Soldado. — En Cádiz perteneció al pelotón de los torpes. Solamente algún lance y muletazo suelto le vimos, pero nada extraordinario. Su actuación fué vulgar.

CALATAYUD

UN LIBRO INTERESANTE LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración

ONTANAYA

En Ontanaya, en ese pueblecito de la Sierra de Cuenca, donde aún existe la bárbara costumbre de celebrar corridas en las plazas públicas, cercadas por carros y galerías, he tenido ocasión de presenciar uno de estos espectáculos que me ha hecho recordar aquellos tiempos en que Vicente Pastor, entonces "el Chico de la Blusa", se partía el pecho con los criminales marrajos que tenía que despachar.

Han pasado ya muchos años de aquello; pero poco han variado las costumbres. Siguen lidiándose *petacos*, como entonces, y como entonces, no faltan los buscadores de gloria que salen a jugarse la vida, hambrientos de aplausos y popularidad. Así hoy he quedado asombrado ante las heroicidades de un chiquillo de 17 años, que con un toraco resabiado de más de 20 arrobas ha hecho cosas admirables, toreando como una primerísima figura, clavados los pies en el suelo, jugando los brazos con garbo y dejándose rozar la ropa por los pitones de su enemigo. Así le he visto ejecutar toda clase de suertes con un maravilloso dominio de la técnica.

La gallardía de este mozo me ha hecho evocar añejos tiempos, y la figura de Vicente Pastor, ignorado entonces y más tarde aureolado por la fama se ha presentado ante mí. ¿Como *aquel*, estará destinado este chiquillo a gustar las mieles del triunfo?

¡Quién sabe!

Curioso, he indagado el nombre de quien tan fuertemente ha sacudido mis fibras de viejo aficionado, emocionándome. Helo aquí, se llama: Luis Soría, "Lobito Chico".

Por lo que le he visto hacer, yo no dudo de que, si la suerte le protege, pronto este nombre será reverenciado por los aficionados.

SANCHEZ-BEATO

BADAJOS

LA NOVILLADA DE FERIA EN OLIVENZA

Hau sido muy pocos, 25 kilómetros nada más son los que recorrimos para ir a presenciar la novillada de feria de Olivenza. Y nos llevó a la bella ciudad oliventina la composición agradable del programa, seis hermosos novillos-toros de don José Marzal para Pepe Agüero, Niño de la Estrella y Niño del Barrio.

Vamos a ser breves, porque el festejo no estuvo lo bien que debía de haber estado.

Pepe Agüero tuvo ratos de lucidez y ratos de descomposición, o sea que daba una de cal y otra de arena.

Le vimos cerca y valiente y le vimos también tirar la muleta y salir por pies, en fin una incógnita. ¡El verá lo que hace!

En Niño de la Estrella hay un buen torero y un matador fácil.

Fué breve, estuvo cerca y mató bien.

Niño del Barrio sacó más partido de su lote, y, por cuyo motivo fué el que mejor quedó.

En el último, que entró a matar con decisión y coraje, arrió un estoconazo formidable, enganchándole el morlaco por la taleguilla, dándole un puntazo leve.

El torero cayó por un lado y el toro patas arriba para otro. A la enfermería le llevaron las dos orejas y el rabo.

El ganado grande, però dió buen juego.

El público, satisfecho.

CORINTO Y NEGRO



SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

RECUERDOS DE AYER

Cuestión eterna

En cierta ocasión, no remota por cierto, nos dijo *Don Indalecio*, el inteligente y documentado crítico zaragozano:

—Cuando tenga tiempo, voy a ver si publico un librito o un folleto para demostrar que siempre se ha picado mal, o al menos, para poner de manifiesto que, según los críticos de otros tiempos, siempre ha sido una aspiración y nunca una realidad la lucida ejecución de la suerte de vara, pues salvando algunas excepciones, que en la actualidad también habría que salvar, en todas las épocas fueron los toreros de a caballo objeto de censuras por no practicar aquélla como ordenan los cánones que debe practicarse.

Ignoramos si el admirado compañero persistirá en su propósito, pero en caso afirmativo, bien puede asegurarse por adelantado que el trabajo que haga, tras de ser curioso — que abundantes fuentes de información posee *Don Indalecio* en su notable biblioteca taurina para lograrlo—, ofrecerá a los aficionados de hoy una prueba indubitable de que la manera de picar, tal como la describen aquellas obras didácticas, más bien es una suerte “literaria” que un ejercicio fácilmente asequible a los que a él se entregan.

Viene esto a cuenta de que hojeando viejas publicaciones taurinas en uno de nuestros ratos de ocio — bien escasos, en verdad—, damos con una revista de la corrida celebrada en Madrid hoy hace setenta y dos años — el 6 de octubre de 1861 —, en la que Cayetano Sanz y el *Tato*, dos “ases”, dos primerísimas figuras en aquel tiempo, estoquearon mano a mano seis

toros: dos de don Fructuoso Flores y cuatro de la ganadería portuguesa de don Rafael de la Cunha



ANTONIO PINTO

Sabido es que en aquella época era más duro que ahora el ejercicio de la suerte de picar, pues se formaba una tanda de dos picadores que eran los encargados de actuar durante toda la corrida.

En la que nos ocupa formaron dicha tanda nada menos que Curro Calderón — el mayor de los cuatro famosos Calderones y el más notable de ellos — y Antonio Pinto, dos celebridades en dicha actividad, a creer lo que la Historia refiere de sus aptitudes extraordinarias.

Pues ved lo que la mencionada revista dice al ocuparse del trabajo de los mismos:

“Los picadores clavaron puyazos bajos y rasgaron la piel, y hemos de hacerles algunas advertencias en beneficio de la lidia y para que lo adopten los demás. ¿No sería más conveniente que en vez de picar en las espaldillas lo hicieran en el morrillo? Las varas son de detener, y nosotros queremos a los picadores para que se agarren con los toros y los detengan, librando al caballo por medio de su mano izquierda, las fuerzas de la derecha y las del cuerpo unido al caballo”.

No hace falta transcribir más. Lo publicado entonces por el *Boletín de Loterías y de Toros* (cuyo es el periódico de donde obtenemos los datos) parece escrito para una revista de nuestros días.

Todos los antecedentes que como paradigma y de un modo subjetivo nos ofrecen los historiadores y los que evocan “aquellos tiempos”, cuando a la práctica de la suerte de vara se refieren, quedan un tanto disueltos y desvaídos al estudiarlos objetivamente.

Si entonces había picadores como Pinto, Curro Calderón, el *Coriano*, Arce, Azaña, Osuna y el *Naranjero*, ya vemos cómo se expresaba la crítica al ocuparse de su labor.

También hoy decimos lo mismo, sin que se nos pueda negar que el *Arellero*, *Atienza*, *Cicoto*, el *Gallego*, *Perrita*, *Zurito*, *Barana* y otros, son picadores muy notables.